



**Entre gauchos y celtas:
Una aproximación a los
movimientos migratorios
hiberno-argentinos.**



ENTRE GAUCHOS Y CELTAS: UNA APROXIMACIÓN A LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS HIBERNO- ARGENTINOS.

Sabrina Soledad Suárez Bequir
Universidad Nacional de Educación a Distancia
Sabrina_bequir@yahoo.es

Introducción.

Sabido es que la República Argentina significó para la población mundial de los siglos XIX y XX un país atractivo receptor de migrantes, una tierra prometida, joven, moderna y aún no del todo descubierta, que ofrecía una abierta bienvenida a todo inmigrante que quisiese asentarse en ella. En esta nación tuvo lugar el mestizaje intercultural más poderoso de Hispanoamérica: poseedor de una múltiple y optimista mezcla de indígenas de diversas etnias, españoles, italianos, franceses, rusos, judíos, turcos, alemanes,... e irlandeses. En efecto, es cierto que cuando se alude a la esencia inmigrante y multicultural de este país austral, acude al imaginario popular la penetración masiva de muchos europeos del sur (italianos, españoles y, en menor medida, portugueses), de la internacional comunidad judía o de la presencia relevante de individuos provenientes de Europa del Este. Sin embargo, en escasas ocasiones se piensa en la importante migración irlandesa que arribó a estos suelos entre el siglo decimonónico y principios del siglo pasado, dejando tras de sí una huella cultural indeleble, que pervive actualmente a través de sus descendientes, y entablando un vigoroso vínculo entre argentinos e irlandeses que permanece intacto y revive en los flujos migratorios que auspician el intercambio de nativos de uno y otro país al oriente o al occidente del Océano Atlántico.

La confraternidad que se creó entre la nación hiberna y la nación rioplatense comenzó, de suerte significativa, a comienzos del siglo XIX; se incrementó exponencialmente a mediados del susodicho siglo; se consolidó durante las primeras décadas de la centuria de 1900 por medio de la colectividad firmemente establecida en tierras argentas, toda vez que aportó a las mismas las primeras generaciones de



argentinos de origen irlandés (auténticos artífices de la simbiosis intercultural entre ambos pueblos); y terminó de redefinirse con la presencia de migrantes de esta nación del Cono Sur en territorio irlandés en los inicios del presente siglo XXI.

I. Los orígenes: Inmigración irlandesa en la Argentina.

Dentro del conjunto de los numerosos grupos étnicos que eligieron a Argentina como país de acogida en su época de mayor promoción inmigratoria, la población irlandesa sobresalió por ser una de “las más tempranas y poseer un fuerte sentido comunitario”, como bien expresan las palabras de la investigadora Lucía Gálvez (2010, p.9). Pero ¿a qué se debe y por qué se decantaron por este destino migratorio los habitantes de un pueblo tan lejano, desde un punto de vista geográfico y cultural?

Ciertamente, Irlanda, esa pequeña isla enclavada en el mar Celta del Viejo Continente y denominada líricamente como Isla Esmeralda, contiene una historia llena de capítulos convulsos y sufridos, al menos en su período contemporáneo. Su rocoso y estéril suelo, que la torna un páramo demasiado avaro con la producción agricultura, donde crecen las cosechas de papas y poco más; su posición isleña y remota, que favoreció el aislamiento del resto del continente europeo; y la pérfida e intransigente dominación inglesa, tras la batalla de Boyne de 1691, que supondría su empobrecimiento económico y su subyugación política y religiosa, abocaron sin paliativos a su habitantes a padecer el estigma de “nación de diáspora”, expulsora de inmensas cantidades de población en busca de libertad, de prosperidad o, cuando menos, de una subsistencia digna. Ahora bien, esta secular tendencia a la migración se vio maximizada a partir de 1845 con la aparición de la inclemente hambruna ocasionada por el hongo *Phytophthora infestans* que arruinó las cosechas de papas durante cinco años consecutivos. El país jamás lograría recuperarse de tamaña tragedia alimentaria: “cuando comenzó la Gran Hambruna había más de ocho millones de irlandeses; hoy, siglo y medio largo después, solo seis millones y medio” (Ramis, 2012, p.32), de los cuales unos 4.500.000 nativos viven en el país y unos 2.000.000; es decir, casi la mitad, se hallan fuera de sus fronteras. Este episodio histórico supuso la repartición por el ancho mundo de más de 3.5000.000 individuos de origen irlandés (entre emigrados, hijos y nietos), cifra que puede ascende vertiginosamente a 80.000.000 de personas si se contabilizan los bisnietos y tataranietos que vinculan su



árbol genealógico con esta comunidad. En concreto, el colectivo hiberno-argentino aporta en la actualidad aproximadamente 400.000 descendientes a todo el conjunto, si bien algunas fuentes populares aseguran que dos millones de argentinos se reconocen con orígenes irlandeses.

En efecto, tras la Gran Hambruna, un gran número de irlandeses optaron por exiliarse a Argentina, convirtiendo a esta nación en el quinto destino migratorio de este grupo humano y el primero en densidad en un país de habla no anglófono. Así pues, se calcula que a lo largo de todo el siglo XIX entre 40.000 y 45.000 irlandeses se trasladaron a este país austral. Con el transcurrir del tiempo, muchos de ellos regresaron a su hogar y otros retomaron un nuevo camino migratorio hacia el norte (EE.UU. o Canadá); empero, unos 11.000 individuos abogaron por afincarse definitivamente en la República Argentina. No obstante, cabe advertir que no existen estadísticas fiables ni cifras concretas aportadas por las autoridades argentinas sobre este colectivo migratorio y es menester, en este sentido, tomar en cuenta que antes de inicios del siglo XX a los irlandeses que inmigraban se les englobaba bajo el gentilicio de *ingleses*, ya que en esa época toda Irlanda estaba sometida al Reino Unido y así siguió siendo hasta 1922, año en que se proclama su independencia. Siendo, por cierto, la Argentina la primera nación en reconocer la soberanía nacional irlandesa.

En realidad, ya durante el período colonial un reducido grupo de viajeros, en su mayoría misioneros y comerciantes, venido de la Isla de Eire se trasladaron puntualmente a esta nación austral. Sin embargo, es a partir de la segunda mitad de 1800 cuando se lleva a cabo una éxodo masivo entre los habitantes de Irlanda, dispersándose a diversas zonas, ya rurales, ya urbanas del país hispanoamericano. Esta oleada inmigratoria finisecular fue sustancialmente favorecida debido al buen funcionamiento de una cadena migratoria que imprimió un sólido apoyo, cohesión y organización dentro de la comunidad irlando-argentina. No obstante, la elección de Argentina como país receptor resultaba, en no escasa medida, denodada, habida cuenta de los inconvenientes que traía consigo el hecho de que esta nación americana en ciernes no perteneciese a la red colonial inglesa (como sí lo eran Australia, Nueva Zelanda o anteriormente EE.UU., destinos migratorios por antonomasia del pueblo irlandés) y, por tanto, su cultura fuese considerablemente diversa a la propia de los territorios sajones, partiendo, en primera instancia, de la posesión de un idioma distinto.



Asimismo, la distancia geográfica entre ambos países incrementaba las dificultades del viaje, no solo por la duración del mismo, sino también por lo costoso que resultaba para el irlandés medio, cuyos recursos económicos se presentaban exiguos (Korol y Sábato, 1981). Sin embargo, Argentina, a pesar de estas desventajas, ofrecía un detalle muy valioso para los hijos de Eire, a saber: el compartir la misma devoción religiosa con la fe católica. En este aspecto, puede aseverarse que los irlandeses que recalaron en el Río de la Plata durante la centuria decimonónica fueron pioneros. Todos estos elementos contextuales explican por qué a lo largo de dicho siglo la colectividad irlandesa fue incapaz de crear con tanta celeridad, como sí lo realizó en Norteamérica, una infraestructura migratoria más resolutiva y promotora que incitase en mayor grado la movilidad de su pueblo hacia los confines del continente americano. Aún así, Argentina representó para un nutrido conjunto de estos labradores y ganaderos un país de esperanza que posibilitaba su febril deseo de cambiar su marginada posición social bajo el yugo del imperio inglés, a través de la promesa esgrimida por el gobierno argentino de donar hectáreas de tierras fértiles para aquellos que quisiesen cultivarlas.

El proceso de instalación en territorio austral, y aún más su inserción en el seno de la sociedad, se realizó de forma muy paulatina. Así, hasta finales del siglo XIX, puede afirmarse que la diáspora irlandesa conformó un colectivo eminentemente endogámico, puesto que solo se estimulaba la unión matrimonial entre paisanos. Habría que aguardar hasta la aparición de la tercera generación de hiberno-argentinos para vislumbrar una modificación de estas prácticas familiares, a favor de la contracción de matrimonios mixtos con individuos o bien nacionales (o *natives*, como ellos los denominaban), o bien pertenecientes a otras comunidades migrantes. Esta apertura del hermético círculo social e idiosincrático irlandés al resto de la población argentina marcaría un punto definitorio de su integración al país de acogida, sin dejar por ello de saberse oriundos de la tierra de Erin.

Por lo demás, en cuanto a su radicación argentina, el colectivo hiberno se decantó en un primer momento por zonas rurales bonaerense de la Pampa húmeda y sus alrededores, donde iniciarían una incesante lucha a brazo partido por dominar las arduas condiciones que les deparaba una naturaleza hasta entonces indómita y generosa a partes iguales. “Aproximadamente después de la primera generación, los irlandeses establecidos en el país habían logrado crecer económicamente, se habían establecido,



tenían sus campos y sus animales y trabajaban la tierra”, agrega Elisa Palermo en uno de sus más recientes estudio investigativo (2010, p.11). Con el pasar de los años, muchos llegarían a formar parte de la burguesía rural bonaerense (Korol y Sábato, 1981), lo que les llevaría a trasladarse a localizaciones más urbanas en su camino al progreso social¹. Por otra parte, muchos fueron los inmigrantes que desde el momento de su llegada al Río de la Plata optaron por situarse en la periferia de la capital de la nación, el Gran Buenos Aires (como en La Plata) o incluso en barrios ubicados en el centro de la Capital Federal, insertándose laboralmente en el sector comercial, obrero y artesanal, principalmente. Finalmente, cabe mencionar que algunos irlandeses, acudiendo a la llamada estatal de repoblación de otras provincias argentinas agrícolas, expandieron su abanico de asentamientos en el interior del país, en las provincias de Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba, lugares donde continúan perviviendo importantes núcleos de descendientes de esta comunidad étnica.

Su marcado espíritu intracomunitario y el pujante status social que alcanzaron muchas familias irlandesas propiciaron la creación de numerosas instituciones sociales, ya sean deportivas, académicas o recreativas, cuya finalidad última era aquella de salvaguardar los hábitos consuetudinarios claves de idiosincrasia irlandesa. Por consiguiente, la construcción de estos espacios sociales (centros, clubes, colegios, capillas,...) manifiesta una materialización del espíritu comunitario de este pueblo, pues en su interior late el inquebrantable nexo con sus paisanos radicados en su país de origen y con los que comparten éxodo en la Argentina. Las iglesias parroquiales que administran se ocupan de transmitir su secular fe católica a las nuevas generaciones; las escuelas que construyen y dirigen inculcan su concepto educativo particular (enseñanza en inglés, aprendizaje de determinadas labores tradicionales,...) y los clubes deportivos que abren tienen como principal motor de acción adiestrar a los socios en aquellos deportes propios de su país (hurling, fútbol gaélico, rugby,...). En suma, estos espacios de reunión de la colectividad hiberna promovían (y promueven) la trasmisión reglada de toda una caterva de tradiciones vinculadas a la vida cotidiana de la tierra de sus ancestros y, por sobre todas las cosas, se empeñaban en inculcar desde la infancia un fuerte compromiso patriótico con la tierra de sus orígenes a través de un tenaz arraigo

¹ “Con el tiempo, para quienes habían logrado ampliar sus negocios e inversiones, abarcando también las actividades comerciales y financieras, residir en la ciudad se convirtió en una necesidad para una mejor administración de su patrimonio” (Korol y Sábato, 1981).



cultural. Pero, asimismo, servían como filtros de informaciones venidas de Irlanda, con mayor énfasis en lo que respectaba a los acontecimientos decisivos que se estaban produciendo en la sociedad gaélica. De esta suerte, mediante estas instituciones sociales, la diáspora aportaba su colaboración por medio de remesas o intangibles de apoyo a sus coterráneos europeos, mayormente en su lucha por la independencia del imperio británico. Por otra parte, es reseñable la creación y difusión de boletines y periódicos auspiciados por estos centros colectivos, que surgen como un modo eficaz de mantener informada a la comunidad hiberno-argentina sobre aquellos temas que poseían una relación con su país natal, así como cumplían, al mismo tiempo, una función de comunicación y de cohesión entre las numerosas comunidades repartidas por todo el territorio nacional austral. Uno de estos periódicos es el incesante *The Southern Cross*, el cual resulta ser, con sus 140 años de vida, la publicación más longeva de la comunidad irlandesa editada fuera de Irlanda.

II. Los descendientes hiberno-argentinos.

Según estimaciones de la Embajada de Irlanda, actualmente viven en Argentina cerca de 400.000 descendientes de irlandeses. Las sucesivas generaciones de hiberno-argentinos han sabido perpetuar en su seno los rasgos culturales distintivos que sus antepasados emigrantes les entregaron como herencia, redefiniéndose como integrantes de un colectivo étnico singular dentro de la maraña intercultural que convive en la República Argentina. Como sostiene Kevin Farrell, presidente de la Federación de Asociaciones Argentino-Irlandesas: “el irlandés es un pueblo que luchó por mantener su religión y sus costumbres, (y esa) lucha le dio convicciones profundas”². No en vano, la mayor parte de esta comunidad mantiene el uso de la lengua inglesa, en su dialecto irlandés, aspecto cargado de matiz simbólico y que no pasa desapercibido para los viajeros provenientes de la Isla Esmeralda que visitan ocasionalmente al país austral. El propio embajador Mairtin O’ Fainin no escondió su satisfacción ante la constatación de dicho mantenimiento lingüístico en un discurso proferido en el “Encuentro anual argentino-irlandés” celebrado en Buenos Aires en 2005: “Me complace y me sorprende cuando los escucho a ustedes hablar en inglés, percibir aún su acento irlandés...” (Palermo, 2010, p.21).

² Datos extraídos de Guyot, H. M. (2005), “*Irlandeses en la Argentina: una verde pasión*”. Publicado en la Revista La Nación del 13 de marzo de 2005. Buenos Aires.



Asimismo, y reiterando lo ya expuesto anteriormente, fundamental en la perpetuación de la memoria histórica de su pasado irlandés, por su labor aglutinadora de todos los hijos de este pueblo y por la protección y amparo que presta a las costumbres y tradiciones relativas a la verde isla europea, continúan siendo las instituciones sociales irlandesas repartidas en diferentes puntos del país que sirven como espacio de reunión de la colectividad hiberno-argentina, así como también los sucesivos números que sigue editando el boletín *The Southern cross*.

En particular, la más relevante celebración que lleva a cabo este colectivo étnico es el “Encuentro anual argentino-irlandés” (Palermo, 2006), con motivo de la efeméride por antonomasia del pueblo de Eire: el día de San Patricio, cada 17 de marzo. Esta conmemoración se compone de diversos actos organizativos que incluyen misas, ofrendas a irlandeses notorios en la historia argentina y reuniones distendidas que albergan almuerzos, meriendas, sesiones de bailes folklórico, de uno y otro país, y conciertos de música en vivo. Esta cita es un acontecimiento ideal para percibir el enorme sincretismo cultural que ha sabido erigir esta comunidad, ya que en él se suceden tradiciones y elementos (gastronomía, danzas, músicas,...) netamente argentinos combinados con otros aportes semejantes de clara raíz celta. Todo un compendio de ritos cotidianos y colectivos que conforman la superestructura simbiótica y esencial de la colonia irlando-argentina. Y es, precisamente, gracias al esfuerzo de estas sociedades, en su afán de mantener y renovar el espíritu del pueblo irlandés a través de los años, que hoy en día, cada 17 de marzo las principales calles de la capital bonaerense y de otras ciudades del interior del país con fuerte raigambre irlandesa, se tiñen de verde para celebrar de forma bulliciosa, festiva, y profana, la tradicional fiesta del patrono de los irlandeses. Un festejo que cuenta con más de un siglo de tradición en la Nación Argentina, pero que desde mediados de la década de 1990 ha conocido un imparable incremento participativo al extenderse a toda la población nacional, independientemente de su vinculación con la colectividad hiberna. Por lo demás, dicha celebración multitudinaria cuenta, desde el año 2009, con apoyo oficial de la Embajada de Irlanda, al igual que acontece con el Encuentro anual argentino-irlandés en San Miguel del Monte.



III. Emigración argentina a Irlanda

La República Argentina entró en el siglo XXI sumida en un histriónico caos social y una formidable crisis financiera inédita, por su elevado efecto de pauperización en la sociedad. La otrora tierra de esperanza, ineludible destino de exilio para quien desease seguir un camino hacia la prosperidad, se convirtió en las últimas décadas en un país que derivaba hacia la bancarrota y el colapso social e institucional, por culpa de la irresponsabilidad y la aciaga gestión pública de su elite política, concatenando un período crítico tras otro. Esta debacle local, acaecida en diciembre de 2001 y basada en la restricción de la libre disposición del efectivo monetario es conocida mundialmente como “La crisis del Corralito” (término éste acuñado por el periodista argentino Antonio Laje en el año 2001).

Y mientras la sociedad argentina luchaba por encontrar una salida a su devenir crítico, Irlanda dejaba atrás sus miserias históricas y experimentaba una exultante estabilidad económica que la tornaba el primer país de la Unión Europea en cuanto a bienestar social y prosperidad financiera se refiere³, superando en riqueza por habitante al Reino Unido. La denominada era del “Tigre Celta” (1990-2008), en la cual Eire vivió un auge económico inaudito, fue fruto de un compendio entre las ayudas de los fondos europeos, una política de indulgencias fiscales para las empresas multinacionales, principalmente estadounidenses, y una mano de obra nacional abaratada, pero muy cualificada y angloparlante.

Así las cosas, los roles migratorios hiberno-argentinos se habían alterado a comienzos de este siglo: de país emisor de emigración, Irlanda se presenta en estos momentos como un territorio moderno, atractivo y pujante para la recepción de nuevos flujos migratorios latinoamericanos. Numerosos descendientes de la comunidad irlandesa afincada en el Río de la Plata, en su intento por escapar de las constricciones que ahogaban su bienestar vital en su país de nacimiento, fijaron su destino migratorio en la tierra de sus antepasados europeos. De este modo, apenas comenzada la crisis del Corralito, más de 1.000 argentinos emigraron a la vieja Eire, duplicándose esta cifra a

³ La revista *The Economist*, en su número de noviembre de 2004, catalogó a la isla irlandesa como el mejor lugar del mundo para vivir.



finales del año siguiente⁴. No obstante, la cantidad de habitantes argentinos que intentaron establecer su lugar de residencia en la Isla Esmeralda fue muy superior, pero algunos hubieron de claudicar en su empeño debido a una importante rémora administrativa, a saber: una gran cantidad de ellos, aún siendo descendientes de migrantes irlandeses, pertenecían ya a la cuarta generación, es decir, eran bisnietos de éstos. Empero la legislación del gobierno irlandés contempla, desde 1986, otorgar la ciudadanía solo a hijos y nietos de sus habitantes nacidos en el extranjero. Para que los bisnietos puedan acceder a este beneficio burocrático es necesario que sus padres lo hubiesen solicitado para aquéllos antes de su nacimiento.

Si bien resulta un hecho que la Constitución propia de la República de Irlanda, en su artículo número dos⁵ alude al compromiso y hermandad de los nativos para con todas aquellas personas que compartan sangre irlandesa, aun habiendo nacido en el exterior de la nación hiberna, lo cierto es que esta solidaridad no se ve reflejada en el plano de la realidad social, toda vez que rechazan la obtención de permisos legales y pasaporte irlandés a los familiares de cuarta y sucesivas generaciones de antiguos emigrantes irlandeses. Ante esta situación, muchos argentinos manifiestan su malestar y repulsa a tales discriminaciones legislativas, reivindicando tanto, a nivel individual, sus derechos como miembros de genealogía irlandesa, cuanto, desde una perspectiva colectiva, la historia en común que aúna a ambos países. Una de las actuaciones que impulsaron las diferentes sociedades hiberno-argentinas fue la elaboración en conjunto de un petitorio en el año 2002⁶, donde exigían al gobierno gaélico la concesión de permisos de trabajo en Irlanda durante dos años, del mismo modo que se los otorgan a aquellos descendientes que provienen de las otras comunidades irlandesas extranjeras de mayor envergadura que la argentina: la estadounidense, la australiana, la neozelandesa y la canadiense. En el fondo, lo que pretendía esta iniciativa era reivindicar ante el Estado Irlandés la equiparación de su comunidad a los beneficios y derechos que disponían

⁴ Datos extraídos de Guyot, H. M. (2005), "Irlandeses en la Argentina: una verde pasión". Publicado en la Revista La Nación del 13 de marzo de 2005. Buenos Aires.

⁵ La Carta Magna, en su reforma de 1998, expresa en su artículo segundo que "la nación irlandesa tiene una afinidad especial con la gente de ascendencia irlandesa que vive en el exterior y con quien comparte su identidad y patrimonio cultural".

⁶ Walker, M. (2002): "*Bisnietos de colonos irlandeses luchan para poder emigrar*". Publicado en el diario Los Andes el 8 de junio de 2002. Mendoza.



aquellas otras comunidades mencionadas y demostrar el disgusto que les generaba, como herederos de sangre irlandesa, la discriminación y el olvido al que eran sometidos.

A pesar de esta falta de acuerdos bilaterales entre los gobiernos argentino e Irlandés, cada vez son más las personas oriundas del país albiceleste que optan por emprender un exilio hacia la isla gaélica, posean o no ascendencia sanguínea con este pueblo. De momento su número no resulta sumamente significativo dentro del conjunto de la población extranjera que actualmente reside en Irlanda, si bien se estima que esta comunidad esté conformada por unos 3.000 habitantes. Pero la demanda continúa a incrementarse paulatinamente, aun cuando la crisis económica europea surgida en 2008 haya desestabilizado la frágil prosperidad del país. No obstante, la propia Embajada Irlandesa reconoce dificultades a la hora de concretizar el número de argentinos radicados en Irlanda, dado que muchos de ellos acceden con pasaporte europeo. Por otro lado, cabe mencionar el convenio firmado por ambos gobiernos relativo al Programa de Vacaciones y Trabajo (“work and travel”, WHA) por el cual se permite a un centenar de personas argentinas, entre 18 y 30 años, poder pasar una estadía de un año en Irlanda con la posibilidad de desempeñar alguna actividad laboral. Este program lo gestiona la Embajada de Irlanda en Argentina. Por tanto, se aprecia y se constata en los últimos años un avance en la actuación del gobierno irlandés de retomar un mayor contacto con la República Argentina mediante la figura de la Embajada Irlandesa instalada en Buenos Aires.

Conclusión.

La esencia hiberno-argentina, aunque discreta y sutil, sigue vigente a tres lustros del comienzo del siglo XXI y encierra un encanto particular que vale la pena indagarlo en detalle, con sus vaivenes migratorios y sus mano a mano de intercambios culturales, económicos y sociales a uno y otro lado del Atlántico.

En sus prácticamente dos siglos de vida, la Argentina salpicada por la herencia irlandesa sigue siendo para los foráneos un lugar del imaginario colectivo hartamente inabordable de comprender en toda su extensión, pero sin duda fácilmente sospechado y aceptado por su espíritu singular y cautivador. Habrá que esperar tal vez un par de décadas para apreciar si sucede lo mismo con la sociedad de Eire en su fluir con la comunidad



irlando-argentina, que en tiempos más recientes parece establecerse en el país de sus antepasados, dotando a esta población híbrida de una trayectoria migratoria circular.

Referencia bibliográficas.

Coughlan, E. (1986). *“El aporte de los irlandeses a la formación de la Nación Argentina”*. Buenos Aires.

Cruset, M. E. (2008). *“Para-diplomacia y diáspora: el tema de las asociaciones, liderazgo y toma de decisiones”*. In *IV Congreso de Relaciones Internacionales*. La Plata, Buenos Aires.

Deane Reddy, Teresa (2000). *“El sabor del encuentro”*, en *The Southern Cross, 1875-2000: Ciento veinticinco años latiendo, uniendo e informando con la Comunidad Argentino Irlandesa*. Año 125, nov. 2000. Edición especial. Número Aniversario.

Gálvez, L. (2010). *“Historias de inmigración”*. Buenos Aires. Aguilar.

Korol, J. C. y Sábato, H. (1981). *“Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina”*. Buenos Aires. Editorial Plus Ultra.

Palermo, E. G. (2006). *“Entre Irlanda y la Argentina. Historia, identidad y memoria en la comunidad argentino-irlandesa de Buenos Aires”* (Doctoral dissertation, Tesis de Licenciatura, Mimeo. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Ciencias Antropológicas). Buenos Aires.

Palermo, E. G. (2010). *“Proceso de identificación étnica y clasista entre un grupo de argentino-irlandés de Buenos Aires”*. Cuadernos del Ides N° 18. Buenos Aires.

Parola, Martín, (2000). *“Estancieros irlandeses”*, en *The Southern Cross 1875–2000. Ciento veinticinco años latiendo, uniendo e informando a la Comunidad Argentino Irlandesa*. Buenos Aires, nov. 2000, Edición Especial, Número Aniversario.

Novick, S., Murias, M., & Gabriela, M. (2005). *“Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina”*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, documento de trabajo N°42. Buenos Aires.



Ramis, S. (2012). “*Lo que esperas... y mucho más*”, en revista *Altair: Irlanda firme en sus raíces*. Nº 78, jul.-ago. 2012. Barcelona.

Williams, F. (2000). “*Los irlandeses en el campo*”, en *The Southern Cross 1875-2000. Cientoveinticinco años latiendo, uniendo e informando a la Comunidad Argentino Irlandesa*, nov. 2000. Edición Especial, Número Aniversario. Buenos Aires.